

TODOS LOS CAÑONES APUNTAN A NORIEGA

Los comicios panameños enfrentaron a los oficialistas que enarbolan como bandera la herencia nacionalista del general Omar Torrijos, y a los opositores, representantes de la oligarquía nativa deseosa de recuperar las buenas relaciones con los Estados Unidos. Hubo intentos de fraude y fraude consumado por ambas partes. Hubo también injerencia extranjera. Sin embargo la escalada de violencia desatada después de que los comicios fueran anulados puso al desnudo que la herencia política de Torrijos —esto es la lucha por la soberanía sobre el Canal— nunca debió traspasarse impunemente a Noriega, sino a la sociedad civil.

ETC.

LOS CANALES Y LA AUDIENCIA

Por Walter Goobar

No es *un canal*, sino *tres* los que esta semana han llevado la situación panameña a un punto irreconciliable. Para el Canal 4, que transmite las 24 horas del día desde una base militar norteamericana, Noriega es un dictador y narcotraficante al que hay que echar a patadas.

Las imágenes, reproducidas por el Canal 4 —cuyas cámaras extrañamente siempre están donde ocurre la noticia— están tomadas desde mucha distancia pero son de una nitidez increíble y evidentemente no fueron hechas por amateurs. En una secuencia, integrantes de la policía militar, parados al lado de un jeep, se quitan los uniformes y se colocan la ropa de los Batallones de la Dignidad, una milicia creada hace más de un año por Noriega para integrar al pueblo en la defensa militar, en caso de una invasión norteamericana. Una de las tomas muestra a un policía tirando sus botas y colocándose zapatos. A renglón seguido este grupo protagoniza el ataque contra la caravana opositora que salió a protestar contra el fraude cuando se dio a conocer el tercer parte de la Junta Electoral y sólo se había escrutado un 19% de los votos debido a dilaciones en las que la propia oposición había contribuido.

Mientras parlamenta con un grupo de militares, el automóvil del candidato presidencial Guillermo Endara es atacado con barras de hierro por milicianos que lucen remeras de los Batallones de la Dignidad. Tanto Endara como el candidato a vicepresidente Guillermo Ford resultan con heridas de consideración. Uno de sus guardaespaldas recibe un tiro a quemarropa en el coche y su sangre mancha la guayabera de Ford.

Las imágenes de Ford y del candidato a presidente Guillermo Endara recibiendo garrotazos se transmitieron en todo el mundo y tornaron más difícil la situación del hombre fuerte de Panamá, general Manuel Antonio Noriega. "No tengo dudas de que el ataque fue ordenado por Noriega", diría más tarde, desde el hospital, Guillermo Endara. Ford, en cambio, fue despertado a las 3,30 de la madrugada cuando los agentes de la policía política panameña, conocida como G-2, entraron en su celda y le formularon una pregunta estúpida: "¿Quiere ir a su casa?"

En rigor de verdad, ejerciendo una suerte de periodismo de anticipación durante todo el irregular proceso electoral, el Canal 4 profetizó un fraude que posteriormente se convertiría en realidad. La operación de acción psicológica involucró al propio jefe del Estado Mayor del Comando Sur, Richard Ustick. El 20 de abril el adusto almirante había manifestado ante la Comisión de Servicios Armados del Senado estadounidense: "No tengo dudas de que habrá un fraude enorme, pero no será abiertamente. Sin embargo, después de los comicios nos encontraremos en una situación muy difícil, ya que no tendremos pruebas de que hubo fraude en las elecciones".

Para caldear aún más los ánimos, el domingo de las elecciones mientras los panameños acudían a las urnas, el Canal 4 transmitía una película de guerra frecuentemente interrumpida para emitir mensajes en clave. Advertía a las tropas estadounidenses que "Charlie está en vigor", lo que significa restricción máxima para la circulación del personal norteamericano en áreas bajo control de las autoridades panameñas.

En cambio, para el Canal 2, el general Manuel Antonio Noriega es un héroe que se ha plantado firme ante el poderoso enemigo del Norte, los Estados Unidos. "Los voceros del imperio USA y sus lacayos (la oposición) gritan eso de democratizar Panamá, de un gobierno civil, de que las Fuerzas de Defensa vuelvan a sus cuarteles. Pero es para que estemos a las órdenes del imperialismo, listos para defender a las multinacionales según los planes del Comando Sur, con el que nada tenemos que ver", dijo Noriega hace unos días en un acto de la Fundación Omar Torrijos, que, como era de prever, fue profusamente cubierto por las cámaras de Canal 2.

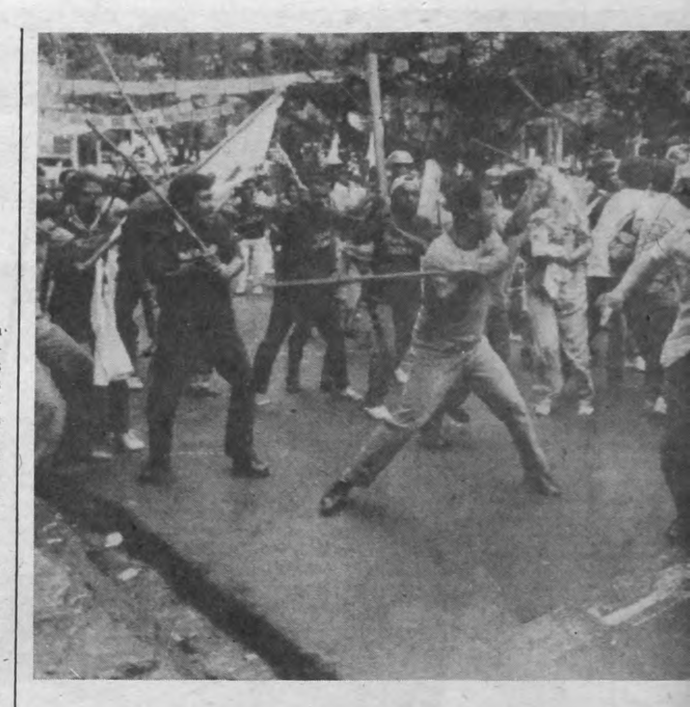
"No vamos a permitir que ni los Estados Unidos ni nadie nos digan lo que tenemos que hacer. Porque hoy piden que se vaya Noriega y mañana que se vaya el presidente", decía días atrás, también ante las cámaras de Canal 2, Kaira Harding, una belleza morena que enfundada en un semitransparente pantalón amarillo era candidata al corregimiento de Capira por COLINA, la coalición de ocho partidos que apoyan al gobierno.

Y el pasado martes en la noche el Canal 2, en lugar de emitir cómputos de las elecciones del domingo, transmitía un documental sobre la invasión norteamericana a República Dominicana en 1965.

Finalmente hay un tercer canal, pero no es de televisión sino una estratégica vía interoceánica que Estados Unidos, mediante el Tratado Torrijos-Carter, se ha comprometido a traspasar progresivamente a manos panameñas a partir de febrero 1990. Los 10.000 efectivos norteamericanos estacionados en ocho bases militares, que conforman el neurálgico Comando Sur, a los que ahora se agregan los otros 2000 enviados esta semana como refuerzo por el presidente Bush, deberán abandonar la zona antes del año 2000. Esto, obviamente, si Estados Unidos no consigue legitimar la abolición de los tratados aduciendo la anarquía social y política reinante a partir de la implementación en marzo de 1988 de una serie de medidas de estrangulamiento económico contra el país centroamericano. Simultáneamente, Estados Unidos intenta forzar un cambio en el escenario político panameño que sea favorable para una renegociación de los tratados tendientes a prolongar la permanencia de las bases militares.

Cuando George Bush asumió la presidencia de los Estados Unidos heredó el conflicto que Ronald Reagan no había logrado resolver. A diferencia de su antecesor se propuso evitar maniobras precipitadas, tales como procesar a Noriega por tráfico de drogas. Las operaciones encubiertas tampoco resultaron. Una emisora de radio y TV clandestinas, clausuradas por Noriega el mes pasado, transmitían en horarios y frecuencias tan extrañas que ningún panameño se enteró de su existencia. Bush también tuvo inconvenientes con algunos organismos autónomos de gobierno, como la propia Agencia de Control de Drogas (DEA) que continuó colaborando con las Fuerzas de Defensa de Panamá a pesar del bloqueo impuesto por el gobierno estadounidense, y llegó a efectuar algunas detenciones de narcotraficantes a instancias de Noriega.

De allí que Washington comenzó a sabotear los primeros frutos de la victoria cuando obtuvo el apoyo de los dos partidos en el Congreso y de sus aliados europeos en la condena del fraude electoral. Después consiguió establecer una base firme en América latina, cuando Venezuela, Perú y Argentina denunciaron la flagrante torpeza oficialista y tanto Brasil como México dieron señales de que no pondrían obstáculos a la ofensiva diplomática de Bush. La movilización latinoamericana en torno de la condena de Noriega pesó bastante en su decisión de restringir la estrategia norteamericana, a corto plazo, a una simple demostración de fuerza. Sin embargo, también ha dejado la puerta abierta para acciones más duras. De hecho, a pesar de haber decidido el envío de unidades con armamento liviano —entre ellas, la legendaria séptima división de infantería ligera—, utilizadas generalmente para operaciones de evacuación de civiles en situaciones de emergencia, el Pentágono continúa trabajando en una operación de mayor escala que incluye el envío del portaaviones USS America en dirección a la costa panameña.



EL QUE A FRAUDE MATA A FRAUDE MUERE



El periodista Gregorio Selser, testigo presencial de los controvertidos comicios del pasado fin de semana, que finalmente fueron anulados por el gobierno luego de que la oposición reclamara el triunfo, sostiene que, en realidad, el fraude fue cometido por la opositora Alianza Democrática de Oposición Civilista en un operativo planificado, financiado y realizado por los Estados Unidos.

Por Gregorio Selser, desde Panamá

Me considero un liberal, moderado, respetuoso de los ritos formales de la democracia representativa, parlamentarista, ejercida en comicios libres, sin fraudes ni coerciones, sin trampas ni exclusiones, sin embargo, en relación con las elecciones de Panamá, el 7 de mayo, me convertí en un radical extremista, que disintió tanto con la oposición como con el oficialismo en un detalle básico: hubiera anulado las elecciones no el día 18 como lo hizo el tribunal electoral, sino el día 25, cuarenta y ocho horas antes de que el pueblo se molestara en votar.

Porque el fraude más escandaloso de la historia del país ya se había perpetrado en las semanas y meses previos y su principal gestor y ejecutor era la mayor potencia del orbe, Estados Unidos. Lo que pudo haber pasado con las actas de las mesas y las actas de los circuitos resulta irrelevante y anecdótico frente a la manipulación de los cerebros y conciencias del electorado por la maquinaria operativa previa en el orden interno, y la organización desinformadora de los medios de comunicación masiva de Estados Unidos para lo doméstico y lo internacional. Y no es que en Panamá sean vírgenes vestales en materia electoral. Por el contrario, el fraude nació con la república.

Hubo un fraude mayúsculo con la firma del "tratado inicuo" del 18 de noviembre de 1903, mediante el cual el aventurero francés Philippe Bunau Varilla le regaló al secretario de Estado, John Hay, la franja de la recién nacida República de Panamá, conocida como zona del Canal. Hubo fraude en la primera elección presidencial, en 1904, cuando Estados Unidos sacó del país al candidato liberal, Belisario Porras, para que pudiera triunfar su escogido, el conservador Manuel Amador Guerrero.

Hubo fraude en la segunda elección, la de 1908, cuando de nuevo Estados Unidos excluyó a Porras para que triunfara el conservador José Domingo de Obaldía. Y hubo otras mayores o menores, cuya descripción agotaría el espacio destinado a esta crónica.

La última experiencia fraudulenta también la efectuó Estados Unidos, al imponer como presidente a su hombre de máxima confianza, el vicepresidente del Banco Mundial, Nicolás Ardito Barletta. Las elecciones se realizaron el 6 de mayo de 1984 y los resultados se conocieron tres semanas más tarde, el 30 de mayo (¿por qué se admiró el mundo de que en las del 7 de mayo de 1989 no se conocieran los resultados dos días después?), en junio de 1987. El coronel Ausencio Melanio Roberto Díaz Herrera reveló que él mismo, como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP), había ejecutado la operación de proveer los más de 1700 votos falsificados con los que apareció derrotado el opositor Arnulfo Arias Madrid. También admitió Díaz Herrera que fue él, cabeza de una fracción de las FDP, quien el 28 de setiembre de 1985 le "torció el brazo hasta obligarlo a renunciar" al mismo Ardito Barletta, para ubicar en su lugar al vicepresidente Eric Arturo Delvalle, que es el mismo que Reagan y Bush reconocen como "presidente legal de Panamá".

Con este tipo de historias de la política menuda de Panamá, Gabriel García Márquez podría escribir no pocos cuentos macondianos, el sello a la amoralidad o a la inmoralidad de estas prácticas lo imprimió para siempre Estados Unidos. Desde que se resolvió por emprender a fondo la mayor de sus trampas fraudulentas, la del no cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter del 7 de setiembre de 1977 con el objeto de no renunciar a ciertas bases militares que aún posee en la zona del Canal, incurrió al menos en la si-

LOS CANALES Y LA AUDIENCIA

Por Walter Goobar

No es *un canal*, sino *tres* los que esta semana han llevado la situación panameña a un punto irreconciliable. Para el Canal 4, que transmite las 24 horas del día desde una base militar norteamericana, Noriega es un dictador y narcotraficante al que hay que echar a patadas.

Las imágenes, reproducidas por el Canal 4 —cuyas cámaras extrañamente siempre están donde ocurre la noticia— están tomadas desde mucha distancia pero son de una nitidez increíble y evidentemente no fueron hechas por amateurs. En una secuencia, integrantes de la policía militar, parados al lado de un jeep, se quitan los uniformes y se colocan la ropa de los Batallones de la Dignidad, una milicia creada hace más de un año por Noriega para integrar al pueblo en la defensa militar, en caso de una invasión norteamericana. Una de las tomas muestra a un policía tirando sus botas y colocándose zapatos. A renglón seguido este grupo protagoniza el ataque contra la caravana opositora que salió a protestar contra el fraude cuando se dio a conocer el tercer parte de la Junta Electoral y sólo se había escrutado un 19% de los votos debido a dilaciones en las que la propia oposición había contribuido.

Mientras parlamenta con un grupo de militares, el automóvil del candidato presidencial Guillermo Endara es atacado con barras de hierro por milicianos que lucen remeras de los Batallones de la Dignidad. Tanto Endara como el candidato a vicepresidente Guillermo Ford resultan con heridas de consideración. Uno de sus guardaespaldas recibe un tiro a quemarropa en el coche y su sangre mancha la guayabera de Ford.

Las imágenes de Ford y del candidato a presidente Guillermo Endara recibiendo garrotazos se transmitieron en todo el mundo y tornaron más difícil la situación del hombre fuerte de Panamá, general Manuel Antonio Noriega. "No tengo dudas de que el ataque fue ordenado por Noriega", diría más tarde, desde el hospital, Guillermo Endara. Ford, en cambio, fue despertado a las 3,30 de la madrugada cuando los agentes de la policía política panameña, conocida como G-2, entraron en su celda y le formularon una pregunta estúpida: "¿Quiere ir a su casa?"

En rigor de verdad, ejerciendo una suerte de periodismo de anticipación durante todo el irregular proceso electoral, el Canal 4 profetizó un fraude que posteriormente se convertiría en realidad. La operación de acción psicológica involucró al propio jefe del Estado Mayor del Comando Sur, Richard Ustick. El 20 de abril el adusto almirante había manifestado ante la Comisión de Servicios Armados del Senado estadounidense: "No tengo dudas de que habrá un fraude enorme, pero no será abiertamente. Sin embargo, después de los comicios nos encontraremos en una situación muy difícil, ya que no tendremos pruebas de que hubo fraude en las elecciones".

Para caldear aún más los ánimos, el domingo de las elecciones mientras los panameños acudían a las urnas, el Canal 4 transmitía una película de guerra frecuentemente interrumpida para emitir mensajes en clave. Advertía a las tropas estadounidenses que "Charlie está en vigor", lo que significa restricción máxima para la circulación del personal norteamericano en áreas bajo control de las autoridades panameñas.

En cambio, para el Canal 2, el general Manuel Antonio Noriega es un héroe que se ha plantado firme ante el poderoso enemigo del Norte, los Estados Unidos. "Los voceros del imperio USA y sus lacayos (la oposición) gritan eso de democratizar Panamá, de un gobierno civil, de que las Fuerzas de Defensa vuelvan a sus cuarteles. Pero es para que estemos a las órdenes del imperialismo, listos para defender a las multinacionales según los planes del Comando Sur, con el que nada tenemos que ver", dijo Noriega hace unos días en un acto de la Fundación Omar Torrijos, que, como era de prever, fue profusamente cubierto por las cámaras de Canal 2.

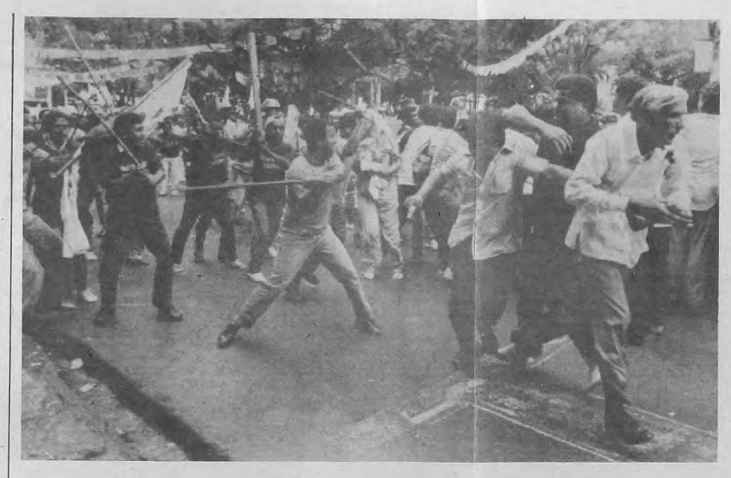
"No vamos a permitir que ni los Estados Unidos ni nadie nos digan lo que tenemos que hacer. Porque hoy piden que se vaya Noriega y mañana que se vaya el presidente", decía días atrás, también ante las cámaras de Canal 2, Kaira Harding, una belleza morena que enfundada en un semitransparente pantalón amarillo era candidata al corregimiento de Capira por COLINA, la coalición de ocho partidos que apoyan al gobierno.

Y el pasado martes en la noche el Canal 2, en lugar de emitir cómputos de las elecciones del domingo, transmitía un documental sobre la invasión norteamericana a República Dominicana en 1965.

Finalmente hay un tercer canal, pero no es de televisión sino una estratégica vía interoceánica que Estados Unidos, mediante el Tratado Torrijos-Carter, se ha comprometido a traspasar progresivamente a manos panameñas a partir de febrero 1990. Los 10.000 efectivos norteamericanos estacionados en ocho bases militares, que conforman el neurálgico Comando Sur, a los que ahora se agregan los otros 2000 enviados esta semana como refuerzo por el presidente Bush, deberán abandonar la zona antes del año 2000. Esto, obviamente, si Estados Unidos no consigue legitimar la abolición de los tratados aduciendo la anarquía social y política reinante a partir de la implementación en marzo de 1988 de una serie de medidas de estrangulamiento económico contra el país centroamericano. Simultáneamente, Estados Unidos intenta forzar un cambio en el escenario político panameño que sea favorable para una renegociación de los tratados tendientes a prolongar la permanencia de las bases militares.

Cuando George Bush asumió la presidencia de los Estados Unidos heredó el conflicto que Ronald Reagan no había logrado resolver. A diferencia de su antecesor se propuso evitar maniobras precipitadas, tales como procesar a Noriega por tráfico de drogas. Las operaciones encubiertas tampoco resultaron. Una emisora de radio y TV clandestinas, clausuradas por Noriega el mes pasado, transmitían en horarios y frecuencias tan extrañas que ningún panameño se enteró de su existencia. Bush también tuvo inconvenientes con algunos organismos antónomos de gobierno, como la propia Agencia de Control de Drogas (DEA) que continuó colaborando con las Fuerzas de Defensa de Panamá a pesar del bloqueo impuesto por el gobierno estadounidense, y llegó a efectuar algunas detenciones de narcotraficantes a instancias de Noriega.

De allí que Washington comenzó a sabotear los primeros frutos de la victoria cuando obtuvo el apoyo de los dos partidos en el Congreso y de sus aliados europeos en la condena del fraude electoral. Después consiguió establecer una base firme en América latina, cuando Venezuela, Perú y Argentina denunciaron la flagrante torpeza oficialista y tanto Brasil como México dieron señales de que no pondrían obstáculos a la ofensiva diplomática de Bush. La movilización latinoamericana en torno de la condena de Noriega pesó bastante en su decisión de restringir la estrategia norteamericana, a corto plazo, a una simple demostración de fuerza. Sin embargo, también ha dejado la puerta abierta para acciones más duras. De hecho, a pesar de haber decidido el envío de unidades con armamento liviano —entre ellas, la legendaria séptima división de infantería ligera—, utilizadas generalmente para operaciones de evacuación de civiles en situaciones de emergencia, el Pentágono continúa trabajando en una operación de mayor escala que incluye el envío del portaaviones USS America en dirección a la costa panameña.



EL QUE A FRAUDE MATA A FRAUDE MUERE



El periodista Gregorio Selser, testigo presencial de los controvertidos comicios del pasado fin de semana, que finalmente fueron anulados por el gobierno luego de que la oposición reclamara el triunfo, sostiene que, en realidad, el fraude fue cometido por la opositora Alianza Democrática de Oposición Civilista en un operativo planificado, financiado y realizado por los Estados Unidos.

Por Gregorio Selser, desde Panamá

Me considero un liberal, moderado, respetuoso de los ritos formales de la democracia representativa, parlamentarista, ejercida en comicios libres, sin fraudes ni coerciones, sin trampas ni exclusiones, sin embargo, en relación con las elecciones de Panamá, el 7 de mayo, me convertí en un radical extremista, que disintió tanto con la oposición como con el oficialismo en un detalle básico: hubiera anulado las elecciones no el día 18 como lo hizo el tribunal electoral, sino el día 25, cuarenta y ocho horas antes de que el pueblo se molestara en votar.

Porque el fraude más escandaloso de la historia del país ya se había perpetrado en las semanas y meses previos y su principal gestor y ejecutor era la mayor potencia del orbe, Estados Unidos. Lo que pudo haber pasado con las actas de las mesas y las actas de los circuitos resulta irrelevante y anecdótico frente a la manipulación de los cerebros y conciencias del electorado por la maquinaria operativa previa en el orden interno, y la organización desinformadora de los medios de comunicación masiva de Estados Unidos para lo doméstico y lo internacional. Y no es que en Panamá sean vírgenes vestales en materia electoral. Por el contrario, el fraude nació con la república.

Hubo un fraude mayúsculo con la firma del "tratado inicuo" del 18 de noviembre de 1903, mediante el cual el aventurero francés Philippe Bunau Varilla le regaló al secretario de Estado, John Hay, la franja de la recién nacida República de Panamá, conocida como zona del Canal. Hubo fraude en la primera elección presidencial, en 1904, cuando Estados Unidos sacó del país al candidato liberal, Belisario Porras, para que pudiera triunfar su escogido, el conservador Manuel Amador Guerrero.

Hubo fraude en la segunda elección, la de 1908, cuando de nuevo Estados Unidos excluyó a Porras para que triunfara el conservador José Domingo de Obaldía. Y hubo otras mayores o menores, cuya descripción agotaría el espacio destinado a esta crónica.

La última experiencia fraudulenta también la efectuó Estados Unidos, al imponer como presidente a su hombre de máxima confianza, el vicepresidente del Banco Mundial, Nicolás Ardito Barletta. Las elecciones se realizaron el 6 de mayo de 1984 y los resultados se conocieron tres semanas más tarde, el 30 de mayo (¿por qué se admiró el mundo de que en las del 7 de mayo de 1989 no se conocieran los resultados dos días después?), en junio de 1987. El coronel Ausencio Melanio Roberto Díaz Herrera reveló que él mismo, como jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP), había ejecutado la operación de proveer los más de 1700 votos falsificados con los que apareció derrotado el opositor Arnulfo Arías Madrid. También admitió Díaz Herrera que fue él, cabeza de una fracción de las FDP, quien el 28 de setiembre de 1985 le "torció el brazo hasta obligarlo a renunciar" al mismo Ardito Barletta, para ubicar en su lugar al vicepresidente Eric Arturo Delvalle, que es el mismo que Reagan y Bush reconocen como "presidente legal de Panamá".

Con este tipo de historias de la política menuda de Panamá, Gabriel García Márquez podría escribir no pocos cuentos macondianos, el sello a la amoralidad o a la inmoralidad de estas prácticas lo imprimió para siempre Estados Unidos. Desde que se resolvió por emprender a fondo la mayor de sus trampas fraudulentas, la del no cumplimiento de los tratados Torrijos-Carter del 7 de setiembre de 1977 con el objeto de no renunciar a ciertas bases militares que aún posee en la zona del Canal, incurrió al menos en la siguiente nómina de violaciones contractuales y atropellos al derecho de naciones.

• *Abril de 1978.* El Senado aprueba los tratados Torrijos-Carter agregando la enmienda Deconcini que modifica su letra y espíritu, sin previa aprobación panameña.

• *Setiembre de 1979.* En vísperas de la entrada en vigencia de los tratados Torrijos-Carter, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba la ley Murphy o ley 96-78, que so pretexto de reglamentación de aquella convención introduce nuevas modificaciones que alteran otra vez su letra y espíritu, sin consulta a Panamá ni aprobación de este país.

• *Desde 1982 en adelante.* Utilización de la zona del Canal para usos militares en El Salvador, Nicaragua y Honduras, con violación flagrante de los tratados Torrijos-Carter. En 1988 Panamá habrá documentado públicamente no menos de cincuenta de toda clase de violaciones.

• *Junio de 1987.* El coronel Díaz Herrera desata la ofensiva orientada a relevar de su cargo al comandante de las FDP, general Manuel A. Noriega, principal figura de la corriente nacionalista militar que tiene por meta la total recuperación de la zona del Canal y el estricto cumplimiento de los tratados respectivos.

• *Julio.* Fracasada la intentona que cuenta con el respaldo de la cruzada civilista —conjunto de la clase empresarial y de los partidos políticos de derecha y ultraderecha— Estados Unidos suspende la ayuda económica y militar, equivalente a 14 millones de dólares, cerca de la mitad presupuestada.

• *Agosto.* El canciller George Shultz anuncia que la ayuda continuará congelada debido a violaciones de los derechos humanos atribuidas al gobierno de Eric Arturo Delvalle.

• *Diciembre.* El Congreso norteamericano resuelve suspender toda ayuda a Panamá, sujetando su reanudación eventual a la certificación presidencial de "reformas democráticas" tales como libertad de prensa, movimiento hacia elecciones libres, investigación de actividades criminales atribuidas a las FDP y lucha contra el narcotráfico. Asimismo suspende la cuota de azúcar para Panamá y todo préstamo o concesión en instituciones financieras nacionales e internacionales (FMI, AID, Banco Mundial, BID, etcétera).

• *Febrero de 1988.* A su regreso de un rápido viaje a Estados Unidos el presidente Delvalle anuncia por TV el relevo de Noriega, una atribución que constitucionalmente sólo compete a las FDP. La Asamblea Legislativa lo sanciona privándolo de su cargo y nombrando "ministro encargado de la presidencia", a Manuel Solís Palma. Estados Unidos no lo reconoce como tal.

• *Marzo.* Washington declara que Delvalle es el presidente legal , lo cobija en una casa de seguridad de la zona del Canal y comienza a entregarle fondos de la cuenta procedente de los ingresos canaleros, sustrayéndolos a la República de Panamá. Delvalle es un presidente que no tiene gabinete, ni residencia, ni ejército, ni administración, pero sí un embajador en Washington, Juan B. Sosa, que atiende sus asuntos.

• *Abril.* El presidente Regan invoca la ley internacional de emergencia de los poderes económicos para bloquear la transferencia de los bienes panameños en Estados Unidos y prohíbe todo pago al gobierno de Solís Palma por personas y organismos en aquel país y en Panamá, exonera al sector bancario, suspende a Panamá los beneficios del programa de la iniciativa de la Cuenca del Caribe, y del sistema generalizado de preferencias, se inicia así el bloqueo económico y comercial a Panamá, que se complementa con una guerra psicológica con activa participación del Comando Sur del ejército de Estados Unidos, una organización que funciona ilegalmente desde 1964 en la zona del Canal y que no está siquiera mencionada en los tratados Torrijos-Carter.

• *Julio.* El Consejo de Seguridad Nacional aprueba un plan de acción encubierta para desestabilizar al gobierno de Solís Palma.

• *Enero de 1989.* Comienza la ejecución del programa de apoyo activo a la Alianza Democrática de Oposición Civilista (ADOC) en contra de la oficialista Coalición para la Liberación Nacional (COLINA) para las elecciones del 7 de mayo. Expertos en elecciones, propaganda y guerra psicológica en países del Tercer Mundo destacan la veta objetivamente más redituable: la penuria económica del pueblo, la carestía, el desabastecimiento, la subocupación, la elevadísima desocupación producidos por el bloqueo norteamericano. La CIA sirve de canal para el envío de fondos a la ADOC, destinados a la compra de votos y sobornos, varios partidos democristianos (el de El Salvador, el COPEI venezolano, el CDU y el CSU germano-federales y la Fundación Konrad Adenauer, pero también Acción Democrática Venezolana por pedido de Carlos Andrés Pérez)actúan en la misma dirección. El principal libreto electoral deberá ser el del fraude oficial.

• *Febrero.* El presidente Bush autoriza a la CIA para que entregue a la ADOC la suma de 18 millones de dólares, mediante orden ejecutiva secreta que destapa la *U.S. News World Report* en su edición del 10 de mayo. Esa es apenas una primera inyección de fondos electorales del Tesoro estadounidense.

• *5 de abril.* La inteligencia panameña desmantela una red de estaciones de radio y televisión clandestinas y secuestra los equipos respectivos, proporcionados e introducidos por el Comando Sur; es arrestado el norteamericano Frederick Kuse, quien revela que comenzarían a operar en la primera semana de mayo, con videos ya editados para provocar pánico y confusión y para llamar a la insurrección con apoyo en el argumento del fraude. Solamente lo revelado por el *U.S.News* —no desmentido por el gobierno de Bush— y este descubrimiento de la actuación del ilegal Comando Sur, meritaban la anulación de las elecciones. Por ingenuidad o inocencia, el gobierno no lo hace; ni siquiera cuando un grupo de legisladores estadounidenses ingresan sin visa ni autorización a Panamá desde la Base Aérea Howard —Comando Sur— y actúan provocativamente en el proceso electoral.

Tanto el presidente Bush como el secretario de Estado, James Baker, afirmaron que Washington no reconocería a un presidente electo que decidiera mantener al general Manuel Antonio Noriega en su cargo de comandante en jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP).

Como modo de presionar adicionalmente en el conjunto de la guerra psicológica, la administración Bush adelantó "otras opciones" para el caso de que el vetado general Noriega continúe al mando de las FDP, entre ellas un embargo económico y comercial total.

• *8 de mayo.* Concluidos los muy nutridos comicios, el arzobispo Marcos McGrath, principal de la Iglesia panameña que reiteradamente invocó su prescindencia política, informa a los periodistas extranjeros que "según datos de la Iglesia, ADOC obtuvo el 74 por ciento y COLINA el 24 por ciento". La Iglesia en Panamá no tiene computadoras y todavía estaban llegando del interior del país las actas de las mesas y los distritos electorales.

El dato antojadizo e irresponsable —pero nada casual— es repetido acríticamente por el ex presidente James Carter: "La Iglesia dice que..." Los legisladores norteamericanos que clandestinamente entraron en Panamá repiten a su llegada a Miami: "La Iglesia y el ex presidente Carter dicen que...". En la Nunciatura Apostólica, el nuncio convoca a los embajadores extranjeros "para emprender una acción conjunta". Carlos Andrés Pérez incentiva en toda América y Europa la actuación desestabilizadora e intervencionista contra Panamá.

• *10 de mayo.* El tribunal electoral de Panamá anula las elecciones. Insisto: al gobierno de Solís Palma le sobraban razones para anularlas antes de su celebración.

La distancia entre Torrijos y Noriega

LOS DESTINOS MANIFIESTOS

Por Juan María Alponte / La Jornada

No se puede confundir el nacionalismo del desvarío, muchas veces un epifenómeno reaccionario y retrógrado, con la defensa de la Nación que exige una interpretación rigurosa, profunda, firme e innovadora de la historia y, con ella, de la correlación de fuerzas. Algo muy distinto que la escena ritual de los gestos; algo muy separado del escenario de la confusión.

Mi amigo, el coronel Torrijos, era muy consciente de esa realidad y sabía lo excepcional y singular de su posición. La entendía como una realidad política provisional que se culminaría con la firma de los Tratados con Estados Unidos. El día que me señaló su helicóptero, desde su sala de estar, llena de gente que entraba y que salía, con lucidez irónica me susurró, como para sí, la frase que entonces publiqué: "Cuando *sube* la corriente Humboldt me monto en él y desde allí veo las cosas". Conocía, de sobra, los riesgos. Aplacaba su angustia con un humor, a veces, desconcertante y lleno de sabiduría. En el helicóptero moriría. Altivo y lúdico, como un niño, me añadiría: "Todavía los Estados Unidos no me han mandado, para corromperme, a sus misses. ¿Quién sabe?," añadía gozoso y distante.

Su herencia política no podía traspasarse, impunemente, al coronel Noriega, sino a la sociedad civil. Era a ésta a la que correspondía, hasta el final del siglo, el tránsito pacífico y firme —insisto en la diferencia entre firmeza y la escenografía ritual de la gesticulación y del discurso panfletario que elude toda verificación y todo ascenso hacia un nivel superior de la conciencia social— hacia la plena recuperación de la soberanía panameña.

La distancia entre Torrijos y Noriega es la distancia que existe entre la inteligencia activa, creadora, que sabe las debilidades éticas y políticas de su situación (era patente que Torrijos lo sabía) y la asunción de un caudillaje que sólo la ceguera, el anacronismo de Reagan podía convertir, acrecentando la caricatura intervencionista, en el otro interlocutor: en el "enemigo identificado".

La confrontación con Estados Unidos no elude, al revés, la hace indispensable, la propia razón y la propia creación de una sociedad política moderna. No debe significar —lo contrario es lo justo— el pretexto para la fuga hacia adelante y el "a ver qué pasa".

Hay que tener en cuenta que Reagan representaba —y Bush representa hoy—, mentalmente, una tradición histórica en crisis en Estados Unidos: la tradición histórica del *Destino Manifiesto* (el derecho a intervenir en nombre de la "civilización" y la estrategia del más fuerte porque el más fuerte representaba los ideales superiores de Estados Unidos) que cumple, en marzo de 1988, ciento tres años. En efecto, el famoso artículo del *Harper's Magazine* con el título *(Manifest Destiny* de John Fiske) se publicó, justamente, en 1885.

En estos momentos en Estados Unidos se vive la agonía, lenta y contradictoria, de ese largo proceso. Justamente por ello es preciso, indispensable, terminar con la confusión paralizante que impone un caso como el de Noriega, que antes había liquidado violentamente los últimos vínculos con la sociedad civil en un acto profundamente arbitrario, fruto histórico de viejos caudillajes militares, para establecer, con claridad absoluta, que Panamá no puede regresar a la derogación de los Tratados Torrijos-Carter.

Cualquier intervención estadounidense no hará otra cosa que destruir, en Estados Unidos y en América latina, el ascenso hacia la plena coherencia de los actos, hacia la rigurosa contemplación de los problemas desde el respeto, la soberanía y la negociación auténtica y pacífica. Una intervención militar de Estados Unidos permitiría a Noriega envolverse en la bandera nacional e impedirnos, políticamente, establecer el verdadero rango de las cosas. Es patente que todas las cabezas autoritarias y panfletarias —ese subdesarrollo no es el subdesarrollo material, sino que pertenece a todos los pueblos y, desde luego, está latente y explícito en los más "adelantados" como una fórmula magistral para el intervencionismo— se abrazan siempre a la posibilidad de la ruptura, el cerco y la autarquía porque ese caldo de cultivo hace posible que lo más torpe y lamentable aparezca como proposición de la "razón histórica". El fantasma del "enemigo identificado" no sólo ha dejado rastros inmensos de sangre, sino de locura.

La devolución del poder político a la sociedad panameña es el acto indispensable del momento presente. Más aún, y contra el aventurerismo autoritario, es el único escudo contra cualquier intervención militar que sería, sin duda, abominable. Ese escudo es de enorme importancia porque supone una tendencia que hoy representa la conciencia real de América latina: sólo la democracia liquidará el *Manifest Destiny*.

La distancia entre Torrijos y Noriega

LOS DESTINOS MANIFIESTOS

Por Juan María Alponte / *La Jornada*

No se puede confundir el nacionalismo del desvarío, muchas veces un epifenómeno reaccionario y retrógrado, con la defensa de la Nación que exige una interpretación rigurosa, profunda, firme e innovadora de la historia y, con ella, de la correlación de fuerzas. Algo muy distinto que la escena ritual de los gestos; algo muy separado del escenario de la confusión.

Mi amigo, el coronel Torrijos, era muy consciente de esa realidad y sabía lo excepcional y singular de su posición. La entendía como una realidad política provisional que se culminaría con la firma de los Tratados con Estados Unidos. El día que me señaló su helicóptero, desde su sala de estar, llena de gente que entraba y que salía, con lucidez irónica me susurró, como para sí, la frase que entonces publiqué: "Cuando *sube* la corriente Humboldt me monto en él y desde allí veo las cosas". Conocía, de sobra, los riesgos. Aplacaba su angustia con un humor, a veces, desconcertante y lleno de sabiduría. En el helicóptero moriría. Altivo y lúdico, como un niño, me añadiría: "Todavía los Estados Unidos no me han mandado, para corromperme, a sus misses. ¿Quién sabe?," añadía gozoso y distante.

Su herencia política no podía traspasarse, impunemente, al coronel Noriega, sino a la sociedad civil. Era a ésta a la que correspondía, hasta el final del siglo, el tránsito pacífico y firme —insisto en la diferencia entre firmeza y la escenografía ritual de la gesticulación y del discurso panfletario que elude toda verificación y todo ascenso hacia un nivel superior de la conciencia social— hacia la plena recuperación de la soberanía panameña.

La distancia entre Torrijos y Noriega es la distancia que existe entre la inteligencia activa, creadora, que sabe las debilidades éticas y políticas de su situación (era patente que Torrijos lo sabía) y la asunción de un caudillaje que sólo la ceguera, el anacronismo de Reagan podía convertir, acrecentando la caricatura intervencionista, en el otro interlocutor: en el "enemigo identificado".

La confrontación con Estados Unidos no elude, al revés, la hace indispensable, la propia razón y la propia creación de una sociedad política moderna. No debe significar —lo contrario es lo justo— el pretexto para la fuga hacia adelante y el "a ver qué pasa".

Hay que tener en cuenta que Reagan representaba —y Bush representa hoy—, mentalmente, una tradición histórica en crisis en Estados Unidos: la tradición histórica del *Destino Manifiesto* (el derecho a intervenir en nombre de la "civilización" y la estrategia del más fuerte porque el más fuerte representaba los ideales superiores de Estados Unidos) que cumple, en marzo de 1988, ciento tres años. En efecto, el famoso artículo del *Harper's Magazine* con el título *(Manifest Destiny* de John Fiske) se publicó, justamente, en 1885.

En estos momentos en Estados Unidos se vive la agonía, lenta y contradictoria, de ese largo proceso. Justamente por ello es preciso, indispensable, terminar con la confusión paralizante que impone un caso como el de Noriega, que antes había liquidado violentamente los últimos vínculos con la sociedad civil en un acto profundamente arbitrario, fruto histórico de viejos caudillajes militares, para establecer, con claridad absoluta, que Panamá no puede regresar a la derogación de los Tratados Torrijos-Carter.

Cualquier intervención estadounidense no hará otra cosa que destruir, en Estados Unidos y en América latina, el ascenso hacia la plena coherencia de los actos, hacia la rigurosa contemplación de los problemas desde el respeto, la soberanía y la negociación auténtica y pacífica. Una intervención militar de Estados Unidos permitiría a Noriega envolverse en la bandera nacional e impedirnos, políticamente, establecer el verdadero rango de las cosas. Es patente que todas las cabezas autoritarias y panfletarias —ese subdesarrollo no es el subdesarrollo material, sino que pertenece a todos los pueblos y, desde luego, está latente y explícito en los más "adelantados" como una fórmula magistral para el intervencionismo— se abrazan siempre a la posibilidad de la ruptura, el cerco y la autarquía porque ese caldo de cultivo hace posible que lo más torpe y lamentable aparezca como proposición de la "razón histórica". El fantasma del "enemigo identificado" no sólo ha dejado rastros inmensos de sangre, sino de locura.

La devolución del poder político a la sociedad panameña es el acto indispensable del momento presente. Más aún, y contra el aventurerismo autoritario, es el único escudo contra cualquier intervención militar que sería, sin duda, abominable. Ese escudo es de enorme importancia porque supone una tendencia que hoy representa la conciencia real de América latina: sólo la democracia liquidará el *Manifest Destiny*.

---

guiente nómina de violaciones contractuales y atropellos al derecho de naciones.

• *Abril de 1978.* El Senado aprueba los tratados Torrijos-Carter agregando la enmienda Deconcini que modifica su letra y espíritu, sin previa aprobación panameña.

• *Setiembre de 1979.* En vísperas de la entrada en vigencia de los tratados Torrijos-Carter, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprueba la ley Murphy o ley 96-78, que so pretexto de reglamentación de aquella convención introduce nuevas modificaciones que alteran otra vez su letra y espíritu, sin consulta a Panamá ni aprobación de este país.

• *Desde 1982 en adelante.* Utilización de la zona del Canal para usos militares en El Salvador, Nicaragua y Honduras, con violación flagrante de los tratados Torrijos-Carter. En 1988 Panamá habrá documentado públicamente no menos de cincuenta de toda clase de violaciones.

• *Junio de 1987.* El coronel Díaz Herrera desata la ofensiva orientada a relevar de su cargo al comandante de las FDP, general Manuel A. Noriega, principal figura de la corriente nacionalista militar que tiene por meta la total recuperación de la zona del Canal y el estricto cumplimiento de los tratados respectivos.

• *Julio.* Fracasada la intentona que cuenta con el respaldo de la cruzada civilista —conjunto de la clase empresarial y de los partidos políticos de derecha y ultraderecha— Estados Unidos suspende la ayuda económica y militar, equivalente a 14 millones de dólares, cerca de la mitad presupuestada.

• *Agosto.* El canciller George Shultz anuncia que la ayuda continuará congelada debido a violaciones de los derechos humanos atribuidas al gobierno de Eric Arturo Delvalle.

• *Diciembre.* El Congreso norteamericano resuelve suspender toda ayuda a Panamá, sujetando su reanudación eventual a la certificación presidencial de "reformas democráticas" tales como libertad de prensa, movimiento hacia elecciones libres, investigación de actividades criminales atribuidas a las FDP y lucha contra el narcotráfico. Asimismo suspende la cuota de azúcar para Panamá y todo préstamo o concesión en instituciones financieras nacionales e internacionales (FMI, AID, Banco Mundial, BID, etcétera).

• *Febrero de 1988.* A su regreso de un rápido viaje a Estados Unidos el presidente Delvalle anuncia por TV el relevo de Noriega, una atribución que constitucionalmente sólo compete a las FDP. La Asamblea Legislativa lo sanciona privándolo de su cargo y nombrando "ministro encargado de la presidencia", a Manuel Solís Palma. Estados Unidos no lo reconoce como tal.

• *Marzo.* Washington declara que Delvalle es el presidente legal, lo cobija en una casa de seguridad de la zona del Canal y comienza a entregarle fondos de la cuenta procedente de los ingresos canaleros, sustrayéndolos a la República de Panamá. Delvalle es un presidente que no tiene gabinete, ni residencia, ni ejército, ni administración, pero sí un embajador en Washington, Juan B. Sosa, que atiende sus asuntos.

• *Abril.* El presidente Regan invoca la ley internacional de emergencia de los poderes económicos para bloquear la transferencia de los bienes panameños en Estados Unidos y prohíbe todo pago al gobierno de Solís Palma por personas y organismos en aquel país y en Panamá, exonera al sector bancario, suspende a Panamá los beneficios del programa de la iniciativa de la Cuenca del Caribe, y del sistema generalizado de preferencias, se inicia así el bloqueo económico y comercial a Panamá, que se complementa con una guerra psicológica con activa participación del Comando Sur del ejército de Estados Unidos, una organización que funciona ilegalmente desde 1964 en la zona del Canal y que no está siquiera mencionada en los tratados Torrijos-Carter.

• *Julio.* El Consejo de Seguridad Nacional aprueba un plan de acción encubierta para desestabilizar al gobierno de Solís Palma.

• *Enero de 1989.* Comienza la ejecución del programa de apoyo activo a la Alianza Democrática de Oposición Civilista (ADOC) en contra de la oficialista Coalición para la Liberación Nacional (COLINA) para las elecciones del 7 de mayo. Expertos en elecciones, propaganda y guerra psicológica en países del Tercer Mundo destacan la veta objetivamente más redituable: la penuria económica del pueblo, la carestía, el desabastecimiento, la subocupación, la elevadísima desocupación producidos por el bloqueo norteamericano. La CIA sirve de canal para el envío de fondos a la ADOC, destinados a la compra de votos y sobornos, varios partidos democristianos (el de El Salvador, el COPEI venezolano, el CDU y el CSU germano-federales y la Fundación Konrad Adenauer, pero también Acción Democrática Venezolana por pedido de Carlos Andrés Pérez)actúan en la misma dirección. El principal libreto electoral deberá ser el del fraude oficial.

• *Febrero.* El presidente Bush autoriza a la CIA para que entregue a la ADOC la suma de 18 millones de dólares, mediante orden ejecutiva secreta que destapa la *U.S. News World Report* en su edición del 10 de mayo. Esa es apenas una primera inyección de fondos electorales del Tesoro estadounidense.

• *5 de abril.* La inteligencia panameña desmantela una red de estaciones de radio y televisión clandestinas y secuestra los equipos respectivos, proporcionados e introducidos por el Comando Sur; es arrestado el norteamericano Frederick Kuse, quien revela que comenzarían a operar en la primera semana de mayo, con videos ya editados para provocar pánico y confusión y para llamar a la insurrección con apoyo en el argumento del fraude. Solamente lo revelado por el *U.S. News* —no desmentido por el gobierno de Bush— y este descubrimiento de la actuación del ilegal Comando Sur, meritaban la anulación de las elecciones. Por ingenuidad o inocencia, el gobierno no lo hace; ni siquiera cuando un grupo de legisladores estadounidenses ingresan sin visa ni autorización a Panamá desde la Base Aérea Howard —Comando Sur— y actúan provocativamente en el proceso electoral.

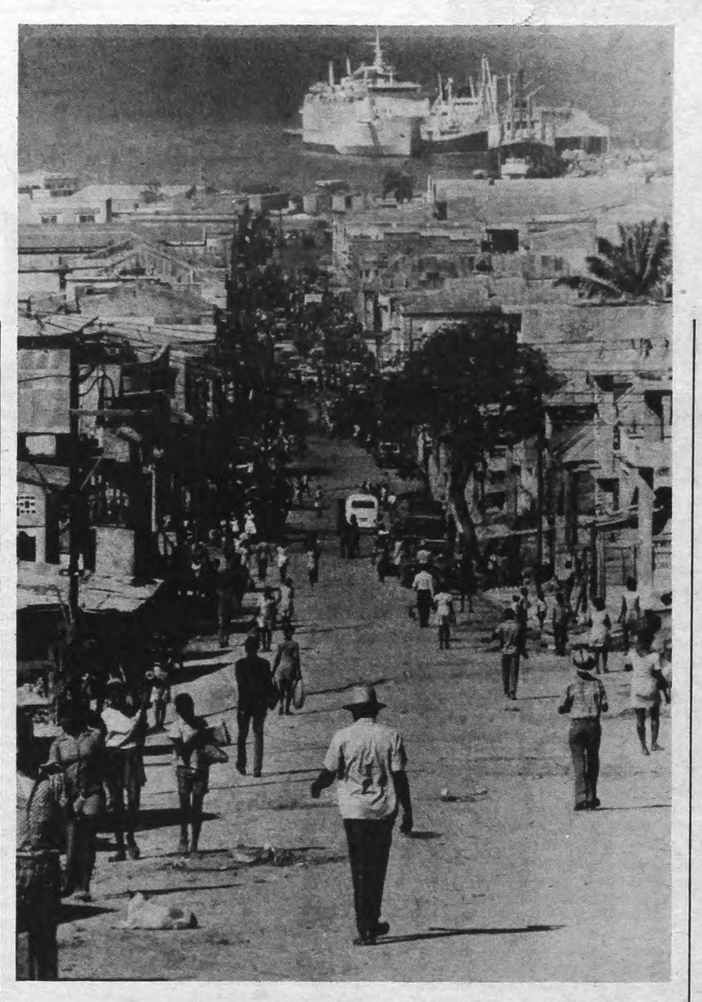
Tanto el presidente Bush como el secretario de Estado, James Baker, afirmaron que Washington no reconocería a un presidente electo que decidiera mantener al general Manuel Antonio Noriega en su cargo de comandante en jefe de las Fuerzas de Defensa de Panamá (FDP).

Como modo de presionar adicionalmente en el conjunto de la guerra psicológica, la administración Bush adelantó "otras opciones" para el caso de que el vetado general Noriega continúe al mando de las FDP, entre ellas un embargo económico y comercial total.

• *8 de mayo.* Concluidos los muy nutridos comicios, el arzobispo Marcos McGrath, principal de la Iglesia panameña que reiteradamente invocó su prescindencia política, informa a los periodistas extranjeros que "según datos de la Iglesia, ADOC obtuvo el 74 por ciento y COLINA el 24 por ciento". La Iglesia en Panamá no tiene computadoras y todavía estaban llegando del interior del país las actas de las mesas y los distritos electorales.

El dato antojadizo e irresponsable —pero nada casual— es repetido acríticamente por el ex presidente James Carter: "La Iglesia dice que..." Los legisladores norteamericanos que clandestinamente entraron en Panamá repiten a su llegada a Miami: "La Iglesia y el ex presidente Carter dicen que...". En la Nunciatura Apostólica, el nuncio convoca a los embajadores extranjeros "para emprender una acción conjunta". Carlos Andrés Pérez incentiva en toda América y Europa la actuación desestabilizadora e intervencionista contra Panamá.

• *10 de mayo.* El tribunal electoral de Panamá anula las elecciones. Insisto: al gobierno de Solís Palma le sobraban razones para anularlas antes de su celebración.



EN BENEFICIO DEL MUNDO

Por Antonio Caño / El País.

En beneficio del mundo", reza como lema en el escudo de la República de Panamá. Con ese espíritu fue creado el país en 1903, para que en su territorio pudiese construirse un canal entre los océanos Pacíficos y Atlántico, y con ese espíritu ha crecido esta nación. Centro financiero mundial, paraíso de los evasores de impuestos y de todos los lavadores de *dinero negro*, lugar de paz, de reconciliación, escenario de negociaciones entre partes litigantes en medio mundo y protagonista destacado de la creación en su isla de Contadora del grupo de países que frenó el conflicto de Centroamérica.

Un reconocimiento de hecho de Panamá como país neutral ha permitido que aquí pudiesen conversar somocistas y sandinistas, viviesen guerrilleros salvadoreños y colombianos, se negociase sobre Guatemala, se refugiasen torturadores y espías, pasase sus últimos días el sha de Irán o se reuniesen los *mafiosos* del *Cartel de Medellín* para ofrecer un pacto al presidente Betancur.

Por aquí han disfrutado y *mamado* política latinoamericana Graham Greene y Felipe González. Aquí tiene instalada Estados Unidos la sede del Comando Sur, base de observación y de actuación para todo el continente. Aquí se han aprovisionado los cubanos de los productos que les estaban vedados en todo el mercado del continente y se han mantenido permanentemente vuelos a La Habana.

Políticos de todas las tendencias, poderosos narcotraficantes, guerrilleros, banqueros y ricos hombres de negocios japoneses, europeos y norteamericanos; todos han pasado por Panamá sin que nunca hayan sufrido un atentado terrorista o un secuestro. Panamá no había sido hasta ahora para los periodistas que merodean por la región más que el lugar de aprovisionamiento del último avance de la electrónica; para los habitantes de los países vecinos, un lugar de descanso y consumo donde la política se vivía en tono menor y la violencia era un mal extraño.

No despertar al mono

A nadie importaba que, desde el golpe de Estado de Torrijos en octubre de 1968 contra Arnulfo Arias, este país viviese bajo un régimen militar. Panamá era un sistema original que había conseguido una aceptable convivencia con EE.UU. sobre la base de la consigna torrijista de "mover la cadena sin despertar al mono". Pese a haber sufrido 26 intervenciones militares norteamericanas en su historia, Panamá no era visceralmente antiestadounidense. El proceso revolucionario octubrino le dio, por primera vez, personalidad como nación, pero, antes y después de esa fecha, el motivo principal de la existencia de la mayoría de la población fue el de ganar dinero; para eso se llegaba a Panamá y para eso se nacía en Panamá.

Y, generalmente, ese propósito se cumplía con un poco de habilidad y de suerte. "Un panameño es —según la definición de un observador extranjero— el que pone de acuerdo a un vendedor de Japón y a un comprador australiano." Cerca de un 70% de los panameños viven, o han vivido, de los 120 bancos extranjeros instalados aquí, de los innumerables barcos mercantes matriculados y con bandera de este país, de los centenares de negocios que utilizan a Panamá como intermediario, de los miles de comerciantes chinos, indios y españoles atraídos por las facilidades financieras de un país que ni siquiera se ha ocupado de tener moneda propia y ha dejado el dólar como moneda de curso legal.

Este sistema, que ahora se ha mostrado artificial y débil, ha permitido, sin embargo, a la población de este país gozar de uno de los mejores niveles de vida del continente. En los últimos 15 años se ha asentado una clase media numerosa y poderosa que goza de casas de recreo en la playa y envía a sus hijos a universidades de Estados Unidos. El torrijismo consiguió también reducir las desigualdades sociales presentes en otros países del área.

En vías de subdesarrollo

Los panameños, poco orgullosos de sus propios logros, no acaban de creer que todo ese estado de cosas se haya convertido ya en un pasado muy difícil de recuperar. Como decía, con cierto humor negro, un trabajador, "Panamá es el primer integrante de un nuevo grupo de países: el de los países en vías de subdesarrollo". En este antiguo reino de la abundancia hoy se libra cada día una batalla contra el hambre.

Nadie podía imaginarlo cuando esta crisis surgió como consecuencia de las declaraciones del coronel Roberto Díaz Herrera contra el general Manuel Antonio Noriega, el hombre que más poder político y económico ha acumulado desde Omar Torrijos. La revuelta contra Noriega comenzó en junio de 1987 con el flamear de pañuelos blancos por los miembros de una burguesía que intentaba recuperar posiciones de poder perdidas y acabar con los abusos y la corrupción de los militares.

Durante meses, eso nunca llegó a ser una amenaza contra Noriega, quien, con guante blanco, retiraba de las calles a los manifestantes sin manchar sus fusiles de sangre. El pueblo, indiferente, estaba ausente. Tuvo Estados Unidos que decidirse a tomar un papel protagonista para que la situación cambiase considerablemente.

En febrero, dos jueces de Tampa y Miami abrieron procesos contra Noriega por su supuesta vinculación con la red internacional del narcotráfico. La administración norteamericana y el Congreso de Estados Unidos se pusieron de acuerdo en la necesidad de echar del poder al general y, rápidamente, se aprobaron en Washington medidas de presión económica contra el régimen. El principio del declive lo explica, de manera popular, un empleado panameño: "Reagan ha decidido joder a Noriega, pero por el culo de todos los panameños".

Los fondos panameños en bancos norteamericanos fueron congelados. El Banco Nacional de Panamá, que actúa como cámara compensatoria del centro bancario, tuvo que admitir el colapso financiero y suspender sus operaciones. Ello, unido a la incertidumbre creada por la situación política, provocó el pánico del centro bancario, que cerró las puertas. En menos de una semana el país se quedó sin dólares circulantes.

De repente, todo se vino abajo. La economía de la abundancia se convirtió en escasez. En 10 días Panamá se volvió Centroamérica. Los trabajadores del puerto de Panamá, como muchos otros trabajadores de servicios públicos y de puestos estratégicos de la economía, estaban bajo la autoridad directa de Estados Unidos antes de que sus misiones fuesen revertidas al gobierno panameño tras la ratificación en 1979 de los tratados Torrijos-Carter sobre el canal. Es innegable que, ahora más que nunca, esos trabajadores que han dejado de percibir sus salarios en dólares añoran la estabilidad que daba el estado norteamericano.

Pero, con resistencias o sin ellas, la población está teniendo que adaptar su modo de vida a una situación con la que no soñaron ni en la peor de las pesadillas. Con imaginación, con resignación, los panameños siguen adelante. A falta de dinero, se inventan nuevos sistemas de trueque; a falta de alimentos, se ensayan economías de guerra.

El gobierno ha distribuido entre la población una "guía general para la economía familiar" que incluye recomendaciones sobre cómo afrontar la situación. Desde el consejo de "no llevar a los niños de compras, ya que son antojadizos y hacen invertir y distraer muchos centavos del presupuesto", hasta el de no pelar los pepinos, todo son normas que, hoy por hoy, sólo inducen a la sonrisa a los habitantes de este país.

Los panameños prefieren poner en marcha cada uno su propio sistema de supervivencia. Para pagar a sus proveedores, algunos comerciantes han hecho imprimir bonos para comprar en sus tiendas. Otros intercambian directamente los productos de sus respectivos establecimientos. El gobierno ha pagado a algunos empleados con monedas conmemorativas del aniversario de los tratados Torrijos-Carter.

Los problemas de los más ricos son distintos, pero no menores. Con los bancos cerrados y sin efectivo, nadie acepta en Panamá un cheque o una tarjeta de crédito. Familias con 10.000 o 20.000 dólares de ingresos mensuales están ahora viviendo de lo que, al estallar la crisis, llevaban en la billetera. Se acabaron las clases de *windsurfing*, las visitas a los casinos y los viajes de compras a Miami. Los únicos que viajan a Estados Unidos son los afortunados que tienen cuentas abiertas allí y pueden abastecerse periódicamente de dólares.

Muchos dueños de fortunas inacalculables mendigan ahora unos dólares en los oídos de los gerentes de los bancos. "Mi teléfono no deja de sonar. Yo me veo muy apurado, pero no tengo más remedio que decirles *no* a muchos buenos clientes, aunque bajo cuerda intentamos resolver algunas situaciones desesperadas", afirma el gerente de una de las principales instituciones financieras extranjeras en Panamá.

La ruina del "placer"

Los expertos no creen que esta situación afecte gravemente las operaciones de los narcotraficantes.En primer lugar porque, desde hacía tres años, muchos de los más importantes *mafiosos* habían sacado su dinero de Panamá, olfateando la incertidumbre. Además, según un alto empleado bancario, "esa gente conoce los sistemas para hacer mover el dinero continuamente sin que nunca esté en peligro".

Uno de los negocios más afectados por la súbita crisis ha sido el de la diversión y el placer. El Panamá que rodea la zona del canal es un barrio *saigonizado* en el que abundan locales infectos que reclaman la atención de los *marines* con letreros de "girls, girls". Locales donde por 10 dólares puedes salir con un tatuaje en el antebrazo y las necesidades sexuales ricamente satisfechas. Locales donde se encuentra un sastre, un peluquero, un vendedor de cocaína, un agente de alquiler de viviendas.

Calles llenas de sitios donde los soldados norteamericanos y el *lumpen* panameño combaten la soledad a los pies de mulatas de 1,80 metro que meten los tacones de sus zapatos en las copas llenas de un pésimo ron nacional.

Pero los norteamericanos están ahora acuartelados en estado de alerta.*Charlie* y los letreros de neón se han apagado.La prostitución tiene que ir, desafiando el miedo, en busca de otros clientes a las puertas de los hoteles. Nadie escucha ya las ofertas de 50 dólares cuando se sabe que el amor se está vendiendo en Panamá a cinco dólares por noche, cama incluida.

Cuesta trabajo imaginar a este pueblo festivo, pacífico, despreocupado hasta la irresponsabilidad, frívolo y feliz, convertido en un país de sufrimiento y angustia: pero cuando el sábado se pasea al borde del mar, se echa de menos la música que habitualmente surge de los coches ocupados por parejas de enamorados.

Resistiéndose a lo inevitable, algunos jóvenes todavía juntan sus pocos centavos para comprar unas botellas y bebérselas en la oscuridad, pero eso no puede ocultar la tristeza colectiva de un país que se encuentra en el tránsito doloroso de la adolescencia a la madurez.